



Textos leídos en el Recital revolucionario organizado por los CJC/CMC el 21 de noviembre de 2009 en Xixón.

COLECTIVOS DE JÓVENES COMUNISTAS COLECTIVOS DE MUJERES COMUNISTAS

GUERRA CIVIL

- "A Líster, jefe de los ejércitos del Ebro", **Antonio Machado**
- "Vientos del pueblo me llevan", **Miguel Hernández**
- "Los seis meses de guerra civil vistos por un miliciano (crónica)", **Miguel Hernández**
- "A las brigadas internacionales", **Rafael Alberti**
- "España, aparta de mí este cáliz (VII)", **César Vallejo**
- "Caída de una ciudad", **Stephen Spender**
- "Discurso de despedida a las Brigadas Internacionales", **Dolores Ibárruri**
- "¿Para qué luchas, soldado?", **Anónimo**

AMÉRICA LATINA

- "Fragmento de discurso", **Ernesto Guevara**
- "Último poema", **Víctor Jara**
- "Último discurso", **Salvador Allende**
- "Escrito con lluvia", **Blas de Otero**
- "Cantan en las colinas", **Goytisolo**
- "Che", **Julio Cortázar**

URSS

- "Si te hieren, amado, en la guerra...", **Yosiv Utkin**
- "Un fantasma recorre Europa", **Rafael Alberti**
- "Nuevo canto de amor a Stalingrado"(fragmentos), **Pablo Neruda**
- "Marcha a la izquierda", **Vladimir Mayakovsky**

VARIOS

- "Nadie está solo", **José Agustín Goytisolo**
- "Los nadies", **de Eduardo Galeano**
- "El sistema", **de Eduardo Galeano**
- "Loa a la dialéctica", **Bertold Brecht**
- "Amapola única", **José Agustín Goytisolo**

GUERRA CIVIL:

A LISTER, Jefe en los ejércitos del Ebro

Tu carta —oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte—,
tu carta, heroico Líster, me consuela
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.
Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.
Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,
de monte a mar, esta palabra mía:
"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría".

ANTONIO MACHADO

Vientos del pueblo me llevan

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.
Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.
No soy un de pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?
Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:

yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.
Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.
Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

MIGUEL HERNÁNDEZ

LOS SEIS MESES DE GUERRA CIVIL VISTOS POR UN MILICIANO

Medio año de lucha contra el fascismo nos ha dado una honda experiencia a los hombres de las trincheras. La sangre de millares de compañeros, la diaria muerte de los mejores hombres del 5 Regimiento. Regimiento de Madrid, de España entera, no ha recorrido en balde a nuestro lado, sobre nuestros pies, por los surcos barbechos. Esa sangre ha ido acumulando fortaleza y serenidad de veteranos de la guerra en nuestros puños y nuestros fusiles; odios implacables contra los verdugos de Italia y de Alemania y los generalazos españoles, pagados a ellos en nuestro sentimiento; austeridad, generosidad, alegría de vivir y morir por una causa noble en nuestro corazón.

Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralla, a los accidentes buenos y malos de la guerra; cada día más curtidos en la pólvora, con más cicatrices en la carne y más hierro y firmeza en la decisión, en nuestra decisión de combatientes populares. Salimos al aire de la guerra en los últimos tiempos del mes de julio. Aquellos primeros días de lucha van adquiriendo en nosotros un sabor denso y sangriento cada vez mayor. Sonreímos al recuerdo de los sucesos primeros, de su pintoresquismo dramático... Estalló la sublevación, y el pueblo improvisó un ejército que se lanzó por (... *falta una línea*...) Sierra y a los demás frentes entre compañeros que, a falta de un arma más ofensiva, llevaban al hombro un trabuco tatarabuelo o un estoque carcomido de vejez. El entusiasmo sustituyó al arma en numerosos casos y los cuerpos caían bajo la astuta bala del legionario y el moro por puro entusiasmo. No se sabía qué cosa era la muerte, en realidad, y el enemigo hallaba abundante pasto para su ira en los cuerpos de los milicianos, ingenuos y generosos. Llegaba la aviación facciosa sobre nosotros y la contemplábamos sin resguardarnos de ella. Insultándola, escupiéndola, disparándola nuestros fusiles... Su munición dejaba nuestros campos llenos de muertos y heridos. La sangre vertida cotidianamente, inútilmente muchas veces, nos fue aleccionando, moldeando, endureciendo, en las tareas combativas. Las patrullas se fueron convirtiendo en compañías, las compañías en batallones.

El 5 Regimiento inició una labor de preparación y dirección de los milicianos, que comenzó a dar gloriosos frutos en los campos de combate. Se dedicó, además de a la labor de adiestrar a los trabajadores en el manejo del fusil, al descubrimiento de hombres de mando, que fueron surgiendo y cuajando en el calor de la lucha; a la creación de batallones de fortificaciones, a la propagación de folletos guerreros, a la exaltación de los héroes del pueblo. Aparecieron (...*falta una línea*...) maravillosa moral guerrera. Nuestros muertos, los que hemos ido enterrando en la línea de fuego, nos han ido indicando con su silencio, nos han ido trazando el camino a seguir. Hemos visto muchas energías malgastadas, mucho valor desperdiciado, mucho fracasado ardor. Y hemos comprendido en nuestra marcha por las trincheras y los cuarteles la necesidad del mando único, de la obediencia a una sola voz principal en estos momentos decisivos; a una sola voluntad que evite derramamientos estériles, heroísmo estéril. El Ejército Popular está levantado potentemente ya, y sus pasos son cada día más firmes, más victoriosos.

MIGUEL HERNÁNDEZ

España, aparta de mí este cáliz (VII)

Varios días el aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire,
me terreno, de filo
de nivel el fúsil republicano.
Varios días España está española.

Varios días el mal
moviliza sus órbitas, se abstiene,
paraliza sus ojos escuchándolos.
Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camaradas,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.
Varios días el cielo,
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón;
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucho tierra, Gijón;
mucho hombre, Gijón;
y mucho diós, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.

Camaradas,
varios días el viento cambia de aire.

5 nov. 1937

CÉSAR VALLEJO

Caída de una ciudad

Los carteles en los muros,
los panfletos en las calles
están mutilados, destruidos o empapados en lluvia,
las palabras emborronadas por las lágrimas,
se despellejan sus cuerpos
en el huracán victorioso.

...

Las lecciones aprendidas, desaprendidas;
los jóvenes, que aprendieron a leer; ciegan ahora
sus ojos con el arcaico velo
el campesino vuelve a la torpe canción
atiende al rebuzno del burro;
sólo recuerdan para olvidar.

Pero en alguna parte una palabra apremia
a las puertas de alguna mente,
y atisbada desde el rabillo de un ojo más certero
la memoria de un viejo asalta a un niño –
chispa de los días de la libertad.
A la que el niño se aferra como a un juguete amargo.

STEPHEN SPENDER

Extracto del discurso de despedida a las Brigadas Internacionales, Barcelona, octubre de 1938.

... Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando; cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfumen en un presente de libertad, de paz y de bienestar; cuando los rencores se vayan atenuando y el orgullo de la patria libre sea igualmente sentido por todos los españoles, hablad a vuestros hijos; habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales.

Contadles cómo, atravesando mares y montañas, salvando fronteras erizadas de bayonetas, vigilados por perros rabiosos que ansiaban clavar en ellos sus dientes, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad y la independencia de España, amenazadas por el fascismo alemán e italiano. Lo abandonaron todo: cariño, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: ¡Aquí estamos!, vuestra causa, la causa de España, es nuestra misma causa, es la causa común de toda la humanidad avanzada y progresista.

Hoy se van muchos; millares se quedan, teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

... No os olvidaremos; y, cuando el olivo de la paz florezca entrelazado con los laureles de la victoria de la República Española, ¡volved!... volved a nuestro lado, que aquí encontraréis patria, los que no tenéis patria, amigos, los que tenéis que vivir privados de amistad, y todos, todos, el cariño y el agradecimiento de todo el pueblo español, que hoy y mañana gritará con entusiasmo: ¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!

DOLORES IBÁRRURI

¿Para qué luchas soldado?

¡Burgos! ¡Madrid!
Sus campos ensangrentados
luchan por el porvenir
de España muchos soldados.
Tú, soldado nacional,
que en la batalla luchando
sin razón y por el mal,
vas tu sangre derramando.
¿No te das a vida cuenta
que abrigas muy grave error
que contigo va el terror
con esa idea sangrienta?
Jamás tus ideales
verán el triunfo llegado
si pensar mejor no sabes.
¿Para qué luchas, soldado?
Eres de los sin conciencia
que luchan con tino y saña,
que quieren ver en España
a los faltos de experiencia.
Cuando la lucha termines
y vencido seas hallado
con esos hombres tan ruines
que contigo han fracasado.
¿Para qué luchas, soldado?
Que con fatal transigencia
quieren que impere el dominio
de los malos sentimientos.
Si el timón que tú guías
para tu ideal sagrado,
¿a dónde el corazón envías?
¿Para qué luchas, soldado?
De qué vas a blasonar
cuando vives engañado,
a quién quieres explotar
si siempre fuiste explotado.
Si no quieres vivir mal,
¿para qué luchas, soldado?
Quieres vivir en la opulencia
cuando en esta guerra fiera
vas de trinchera en trinchera
alentado por la ciencia
de los hombres ahogados
por su monstruosa ambición,
han de ser los más menguados
en quitarte la razón
y en hacerte mil pedazos
con su mal sana intención.

Esto que tú ya lo sabes
porque lo tienes palpado,
qué más razones prefieres,
¿para qué luchas, soldado?
Tú no luchas por el orden,
no sabes nada de nada,
vives con los malos hombres
en esta vida malvada,
donde la cultura noble
es por ellos destrozada.
Donde la ciencia del hombre
el hombre mismo la mata,
donde el pensamiento siempre
por la destrucción trabaja
y con la ambición maldita
de su egoísmo maltrata.
Ahí tienes tu enemigo
luchando a todo luchar,
luchando por lo divino,
luchando por la libertad.
Luchan por el bien de todos,
luchan por el corazón,
jamás apoyan los robos,
detestan la violación.
No le mires con recelo,
no le creas tan malvado,
es el luchador del pueblo,
el verdadero soldado,
el que lo justo defiende,
el que ha de vivir holgado,
que vivirá libremente
porque por ello ha luchado,
porque son serenos hombres
y porque son luchadores,
tienen el ideal sublime
de los grandes pensadores.
Enarbolando el pañuelo
gritando con ansiedad
viva el soldado del pueblo
mostrando su libertad

VIVA LA REPÚBLICA

ANÓNIMO

AMÉRICA LATINA

Discurso Ché.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todas un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo.

ERNESTO GUEVARA, CHE

Último poema, Estadio Chile, Septiembre 1973

Somos cinco mil
en esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil.
¿Cuántos seremos en total
en las ciudades y en todo el país?
Solo aquí,
diez mil manos siembran
y hacen andar las fábricas.
¡Cuánta humanidad
con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!
Seis de los nuestros se perdieron
en el espacio de las estrellas.
Un muerto, un golpeado como jamás creí
se podría golpear a un ser humano.
Los otros cuatro quisieron quitarse todos los temores,
uno saltó al vacío,
otro golpeándose la cabeza contra el muro,
pero todos con la mirada fija de la muerte.
¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión artera
Sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo
¿Es este el mundo que creaste, dios mío?
¿Para esto tus siete días de asombro y trabajo?
En estas cuatro murallas solo existe un número
que no progresa,
que lentamente querrá más muerte.
Pero de pronto me golpea la conciencia
y veo esta marea sin latido,
pero con el pulso de las máquinas
y los militares mostrando su rostro de matrona
llena de dulzura.
¿Y México, Cuba y el mundo?
¡Que griten esta ignominia!
Somos diez mil manos menos
que no producen.
¿Cuántos somos en toda la Patria?
La sangre del compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metralas
Así golpeará nuestro puño nuevamente
¡Canto que mal me sales
cuando tengo que cantar espanto!
Espanto como el que vivo
como el que muero, espanto.
De verme entre tanto y tantos
momentos del infinito

en que el silencio y el grito
son las metas de este canto.
Lo que veo nunca vi,
lo que he sentido y que siento
hará brotar el momento...

VÍCTOR JARA

Último discurso:

Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

SALVADOR ALLENDE

Escrito con lluvia

Ahora es cuando puedes empezar a morirte,
distráete un poco después de haber terminado tu séptimo libro,
ahora puedes abandonar los brazos a lo largo del tiempo
y aspirar profundamente entornando los párpados,
piensa en nada
y olvida el daño que te hiciste,
la espalda de Matilde
y su sexo convexo, ahora mira la lluvia esparcida por el mes de noviembre,
las luces de la ciudad
y el dinero que cae en migajas los sábados a las seis,
espera
el despertar temible de iberoamérica
y comienza a peinarte, a salir a la calle, a seguir
laborando por todos
los que callan, y avanzan, y protestan, y empuñan
la luz como un martillo o la paz como una hoz.

BLAS DE OTERO

Cantan en las colinas

Todas las hora son furor
y alarmas. En la estación del odio
ni las paredes acolchadas pueden
ahogar el grito de la libertad.
Afuera cae la noche de San Salvador
como una enorme manta húmeda y verde
y los cuarteles y las encrucijadas
son de repente citas con el ojo
de un francotirador o con el estallido
de un bote de petróleo. Y allá lejos
por todo el territorio de este país en sombra
se ven pequeñas luces y se oye
cantar en las colinas. Acercaos y mirad
conmigo a la guerrilla: fueron niños y ahora
son hombres y mujeres ya sin lágrimas
que hace tiempo dejaron su familia
su casa su almohada y que están hechos
a la sirena que desgarrar el aire
al napalm o al metálico zumbido
de enjambres de helicópteros que escupen
veneno amarillento. Haced un sitio
en torno a sus fogatas y atended:
no son dioses ni escapan a la muerte
pero siguen cantando entre furor y alarmas.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

CHE

Yo tuve un hermano. No nos vimos nunca
Pero no importaba. Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.
Lo quise a mi modo
le tomé su voz
libre como el agua,
caminé de a ratos
cerca de su sombra.
No nos vimos nunca
pero no importaba,
mi hermano despierto
mientras yo dormía,
mi hermano mostrándome
detrás de la noche
su estrella elegida.

JULIO CORTÁZAR

URSS

Si te hieren, amado, en la guerra...

Si te hieren, amado, en la guerra,
escribeme pronto;
esa misma tarde te contestaré.
Será una respuesta cálida, amorosa:
Si tarde o temprano
las heridas sanan,
el amor perdura,
el amor no cesa.
Tal vez me traiciones
y ames a otra
y lo sepa yo.
Escribe... Te contestaré...
No esa misma tarde,
pero es seguro, la carta enviaré:
Aunque me dure la herida,
aunque mucho sufra y llore,
yo te perdonaré.

Pero en tus cartas jamás te refieras
a otra traición,
traición en la guerra.

A un cobarde no contestaré.
Para los cobardes tengo una respuesta:
Si tarde o temprano
las heridas sanan,
el odio al cobarde perdura,
no cesa.

YÓSIF UTKIN

Un fantasma recorre Europa (extractos)

[...] Y las viejas familias cierran las ventanas,
afianzan las puertas,
y el padre corre a oscuras a los Bancos
y el pulso se le para en la Bolsa
y sueña por la noche con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigos tiene llamas,
en vez de granos, chispas,
cajas,
cajas de hierro, llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?

-Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no divisen su hoz alzada los hombres de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares,
recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en la bodega de los barcos
y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta,
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.

¡Cerrad,
cerrad las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.
¿Qué es esto?

-Pero nosotros lo seguimos,
lo hacemos descender del viento del Este que lo trae,
le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifestaciones,
hablar con los soldados y los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro y de la sangre.

Un fantasma recorre Europa,
el mundo.
Nosotros le llamamos camarada.

RAFAEL ALBERTI

Nuevo canto de amor a Stalingrado (fragmentos)

Yo ESCRIBÍ sobre el tiempo y sobre el agua,
describí el luto y su metal morado,
yo escribí sobre el cielo y la manzana,
ahora escribo sobre Stalingrado.

[...]

Yo toqué con mis manos la camisa
del crepúsculo azul y derrotado:
ahora toco el alba de la vida
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio
de pluma, como un cisne encuadernado,
desencuaderna su dolor notorio
por mi grito de amor a Stalingrado.

[...]

Los que España quemaron y rompieron
dejando el corazón encadenado
de esa madre de encinos y guerreros,
se pudren a tus pies, Stalingrado.

[...]

Honor a ti por lo que el aire trae,
lo que se ha de cantar y lo cantado,
honor para tus madres y tus hijos
y tus nietos, Stalingrado.
Honor al combatiente de la bruma,
honor al Comisario y al soldado,
honor al cielo detrás de tu luna,
honor al sol de Stalingrado.

Guárdame un trozo de violenta espuma,
guárdame un rifle, guárdame un arado,
y que lo pongan en mi sepultura
con una espiga roja de tu estado,
para que sepan, si hay alguna duda,
que he muerto amándote y que me has amado,
y si no he combatido en tu cintura
dejo en tu honor esta granada oscura,
este canto de amor a Stalingrado.

PABLO NERUDA

Marcha a la izquierda

¡Desplegad la marcha!
No es hora de frases altisonantes.
¡Silencio, oradores!
Tiene la palabra
el camarada máuser.
Basta de vivir con leyes
legadas por Adán y Eva.
¡Empujemos al jamelgo de la historia!
¡Izquierda!
¡Izquierda!
¡Izquierda!

¡Eh, blusas azules!
¡Cruza los océanos!

Por el hombre,
por este mar de lágrimas,
imprime tu gigantesco paso de millones.
Deja que nos cerquen los bandidos mercenarios,
como lava de acero se desparraman.
Rusia no será vendida por los aliados.
¡Izquierda!
¡Izquierda!
¡Izquierda!

¿Es que se apaga el ojo del águila?
¿Es que intentan retroceder al pasado?
¡Aprietan
en la garganta del mundo
los dedos del proletariado!
¡Adelante, pechos bravos!
¿O es que los acorazados
tienen ya chatas las quillas?
Dejad que las coronas protesten
y se alce el rugido del León Británico.
La comuna no será sometida.
¡Izquierda!
¡Izquierda!
¡Izquierda!

Allá,
detrás de las montañas,
arde una comarca resplandeciente de sol.
¡Embanderad el cielo!
¿Quién marcha por ahí a la derecha?
¡Izquierda!
¡Izquierda!
¡Izquierda!

VLADIMIR MAYAKOVSKY

VARIOS

Nadie está solo

En este mismo instante
hay un hombre que sufre,
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad. Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, de qué color
tiene la piel, cómo
se llama, pero
en este mismo instante,
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
se puede oír su llanto
de animal acosado,
mientras muerde sus labios
para no denunciar
a los amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo
grita maniatado, existe
en algún sitio. ¿He dicho solo?
¿No sientes, como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo?
¿No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos?
Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Los nadies

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata

EDUARDO GALEANO

El sistema

Los funcionarios, no funcionan.
Los políticos hablan, pero no dicen.
Los votantes votan, pero no eligen.
Los medios de información desinforman.
Los centros de enseñanza, enseñan a ignorar.
Los jueces, condenan a las víctimas.
Los militares están en guerra contra sus compatriotas.
Los policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos.
Las bancarrotas se socializan, las ganancias se privatizan.
Es más libre el dinero que la gente.
La gente, está al servicio de las cosas.

EDUARDO GALEANO

Loa a la dialéctica

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: **Todo seguirá igual.**
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: **Ahora es cuando empiezo.**
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
Jamás se logrará lo que queremos.
Quien aún esté vivo no diga **jamás.**
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir **jamás**?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

BERTOLD BRECHT

Amapola única

Por la ira fui un niño sin sonrisa
un hombre derrotado.

 Cuando pude
me acerqué hasta el refugio de los míos
me armé de orgullo y además
de odio hacia las banderas de aquel crimen
de asco a sus uniformes y a sus cantos
de falso alegre paso de la paz

pues la paz me la habían quitado
cuando yo la tenía
 y era mas hermosa
que una amapola única en medio de un trigal
o de un desierto.

Y no quise callarme
ni dejarlos tranquilos con su fúnebre paz

pues ya mi sitio
estaba en otro lado
enfrente enfrente con los compañeros
terribles y obstinados.

JOSE AGUSTÍN GOYTISOLO